

IN MEMORIAM

D. MANUEL MENDIZÁBAL VILLALBA Y EL CSIC

Sin intención de incidir en el curriculum vitae de D. Manuel Mendizábal, que aparecerá en otro lugar de esta publicación, no quiero dejar de remontarme a tiempos que solo conozco de referencias, pero que, junto con el conocimiento directo tanto suyo como de su familia -le conocí siendo niña- han pasado a conformar la imagen que personalmente tengo de Manolo.

Tras haber estudiado plagas del campo en zonas desérticas de Italia, en especial de Nápoles, Manolo solicitó plaza en Almería. No tuvo problema en conseguirla pues, además de su formación, Almería era un destino que niguún ingeniero angrónimo quería. Eran los años 40: sin aeropuerto, con pésima comunicación con el resto de España por carreteras y además, la zona más árida de Europa donde «ahora marchan los hombres con las familias, en busca de tierras más feraces que cultivar o de modernas fábricas en donde emplearse» (1). Se incorporó a la Estación de Fitopatología Agrícola de Almería como segundo de a bordo y se quedó en esta tierra para siempre, porque para él, en Almería «se hallan los contrastes mas duros de la península: cálidas dunas litorales y serranías cuyos picos llegan a sobrepasar los dos mil metros; vegas subtropicales de fantásticas producciones y extensísimos eriales prácticamente estériles; cultivos de caña de azúcar y a los pocos kilómetros, masas de castaños seculares» (1).

En una provincia como Almería, donde «En la mayor parte de estas zonas no cabe pensarse en buscar agua, para intentar una transformación en regadío, pero en cambio cabe estudiar la forma de crear una vida vegetal que en ocasiones será, al principio, incluso rudimentaria, pero servirá para ir sujetando las partículas de tierra, frenando la erosión y permitiendo luego un desarrollo paulatino de otras especies biológicas autóctonas o introducidas» (1), detectó la importancia y necesidad de investigación aplicada orientadas a la búsqueda e implantación de recursos naturales en biotopos pobres (para lo que hoy en día

1 MENDIZABAL, M. 819539. Razón de ser. Archivos del instituto de Aclimatación vol 1, pp. 5-7

se utiliza el término de «mantenimiento sostenible»), ya que «En nuestros propios eriales hay siempre algo utilizable y que, sistemáticamente debe estudiarse. Pero es que además, existen en el Mundo una serie de regiones desérticas o subdesérticas, con una especial vegetación que, en muchos casos, podría intentarse su aclimatación. Unas serán especies herbáceas y otras, arbustivas o arbóreas, que resisten rigores de climas más aniquiladores que el nuestro: al multiplicarse podrán ir colonizando extensiones que, luego serán pastos, nuevos cultivos o cotos de plantas industriales» (1).

Por ello promovió la creación de un centro de investigación. Tal vez su relación desde la infancia y juventud con D. José María Albareda, Secretario General del CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS le condujo a esta institución la cual, a finales de enero de 1947 acordó la creación del INSTITUTO DE ACLIMATACION de Almería. El Ingeniero Agrónomo que promovió, pues, su creación y que quedó encargado de su organización fue D. Manuel Mendizábal Villalba.

EL INSTITUTO DE ACLIMATACION (IA) nació así con vocación de centro dedicado preferentemente a la seroacimatación, y tuvo su sede provisional en la calle Navarro Rodrigo, 6. Pronto comenzaron a actuar distintas secciones. Botánica, Experimentación, Faunística, Microbiología y Química. En 1953 vió luz el primer volumen de la revista científica «Archivos del Instituto de Aclimatación» y en 1954 se trasladó la actividad al edificio actual de la calle General Segura, 1, construido ad hoc para albergar este instituto.

En 1950 el CSIC adquirió para experimentación la finca La Hoya Nueva y se inició de inmediato la investigación con semillas procedentes de zona áridas, sobre todo del Sahara Francés (hoy Argelia) y Estados Unidos, aportadas directamente por investigadores del Instituto ó proporcionadas por la FAO y el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. PLantas de secano o de regadío, cereales frutales, hortalizas, plantas para ser utilizadas como fijadoras del suelo, en jardinería o como pastos fueron probadas en esta finca experimental. En 1955 se adquirió La Hoya Vieja. En 1954 se presentó el primer proyecto de invernadero y en 1957 comenzó la investigación sobre hidropónicos (2)

Durante la dirección de Manolo, personas de gran valía en el mundo de las Ciencias Naturales pasaron por el IA. Algunos marcharon a centros mayores (el Dr. Joaquín Mateu ejerció gran parte de su vida profesional en el Centre National de la Recherche Scientifique - CNRS francés, el Prof. José Antonio Valverde exploró y organizó desde el IA las Marismas del Guadalquivir y marchó a Sevilla para organizar y fundar el Coto de doñana y su Estación Biológica) mientras que otras permanecieron en Almería, como los grandes entomólogos Javier Suarez y Antonio Cobos, el botánico Hno. Rufino Sagredo y ornitólogo mastozoológico Antonio Cano.

Manolo, además de fundador del IA, fué su director hasta su jubilación (1947-75). Manolo fué a su vez Ingeniero Jefe del Servicio Agronómico Provincial (1941-70) y Delegado Provincial del Ministerio de Agricultura (1970-74). Desde ambos puestos jugó un papel fundamental en el desarrollo económico de la provincia, especialmente en la etapa inicial del cultivo bajo plástico (aún permanecen en la finca de La Hoya las estructuras de los primeros invernaderos para experimentación). Solicitado en numerosas ocasiones para impartir conferencias, llevó su experiencia y difundió el nombre de esta provincia en numerosas foros, especialmente europeos y latinoamericanos.

2 Documentación oficial de la EEZA.

Evidentemente y con el transcurso de los años, las líneas de trabajo del instituto han ido cambiando. Por ello tras la jubilación de Mendizábal y bajo la dirección del Dr. Guillermo Verdejo Vivas, el instituto cambió su nombre por el actual de ESTACION EXPERIMENTAL DE ZONAS ARIDAS (EEZA), que en este momento dedica sus recursos y esfuerzos a la ecología de zonas áridas, procesos de desertificación y cambio climático y conservación de animales en peligro de extinción.

Ya jubilado, Manolo continuó aportando toda su valía a la ciencia y a la agricultura almeriense. Así, en los últimos años trabajó intensamente en un libro sobre Agricultura Ecológica e intervino activamente en las Juntas de Departamento de Ecología y Medio Ambiente del Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial. Ello sin dejar de ser el abuelo cariñoso, tranquilo y bonachón que acompañaba a sus nietos en los viajes de ida y regreso al colegio, el padre que aglutinaba a la familia -hijos propios y políticos- y el sabio paciente que recibía en su domicilio a todo aquel interesado en sus conocimientos y que con frecuencia sacaba a relucir su ironía y socarronería maña, que nunca perdió.

Mar Cano Pérez
Directora de la Estación Experimental de Zonas Aridas
Marzo de 1997